

Los fortines de Franco. El ala occidental del despliegue

Ángel J. Sáez Rodríguez / IECG

RESUMEN

Cuando España estuvo muy cerca de intervenir en la Segunda Guerra Mundial, las costas del estrecho de Gibraltar, en el sentido más amplio, se poblaron de fortines de hormigón –también conocidos como nidos o búnkeres–. Se construyeron, con carácter de urgencia, entre el río Guadiaro y cabo Roche, concentrándose una gran densidad de defensas en el istmo de Gibraltar y en Sierra Carbonera. Los estudios realizados hasta la fecha se han centrado principalmente en las zonas central y oriental del dispositivo, mientras que la occidental –en la que entra en mayor detalle este estudio– presenta interesantes características estratégicas, tácticas e ingenieriles que ahora quedarán desveladas.

Palabras clave: Campo de Gibraltar, estrecho de Gibraltar, Segunda Guerra Mundial, fortín, nido, búnker.

ABSTRACT

At the time when Spain came very close to participating in World War II, a great number of concrete forts – also known as pillboxes or bunkers – were built on the coast of the Strait of Gibraltar. These were constructed, as a matter of urgency, in the area between the Guadiaro River and Cape Roche, with a high density of defences concentrated on the Isthmus of Gibraltar and the Sierra Carbonera. The studies carried out to date have mainly focused on the central and Eastern areas, while the Western area – which this study will examine in greater detail– presents interesting strategic, tactical and engineering characteristics that will now be divulged.

Keywords: Campo de Gibraltar, Gibraltar Strait, Second War World, bunker, pillbox.

1. INTRODUCCIÓN

Aquello “era un teatro que tenían” —relataba un alférez provisional con mando directo sobre la tropa destinada en los fortines de hormigón de la playa de Guadarranque en 1942—. La guarnición española del centro de resistencia coincidía en que, cuando comenzase el ataque aliado desde Gibraltar, no se podría resistir lo más mínimo, debiendo retirarse a la sierra para tratar de contener al enemigo allí. Todos, igualmente, parecían convencidos de que el ataque podía producirse cualquier día.

La costa norte de la bahía de Algeciras, sobre la que hace medio siglo largo se construyó el polo químico que debía servir para desarrollar económicamente a esta deprimida y paradisíaca comarca, se llenó de búnkeres a principios de los años cuarenta. Una docena se construyó, en primera línea de playa, entre el conjunto

arqueológico de Carteia y Punta Mala, hoy desaparecida bajo el hormigón de los diques de la antigua Crinavis. En este sector defensivo se inscribe la información facilitada por aquel joven alférez, al mando de los fortines 176, 177 y 178 (Sáez *et al.* 2006) de la Punta del Gallo (Anónimo, c. 1950), correspondientes a las designaciones I-C-30, I-C-31 y I-C-33, respectivamente, de la Comisión de Fortificación que diseñaba estas obras y establecía su emplazamiento (AGMAV, 1944: M. 2377-2).

Al iniciarse estas tareas de defensa, las órdenes emanaban de una “Comisión de Fortificación de la Frontera Sur”, que desarrolló su labor entre mayo y diciembre de 1939. Ha sido también denominada “Comisión de Fortificación de Costas” (AGMAV, 1939: 2698), “Comisión de Fortificación del Campo de Gibraltar” (Sáez, 2017: 118) o “Comisión de Fortificación del

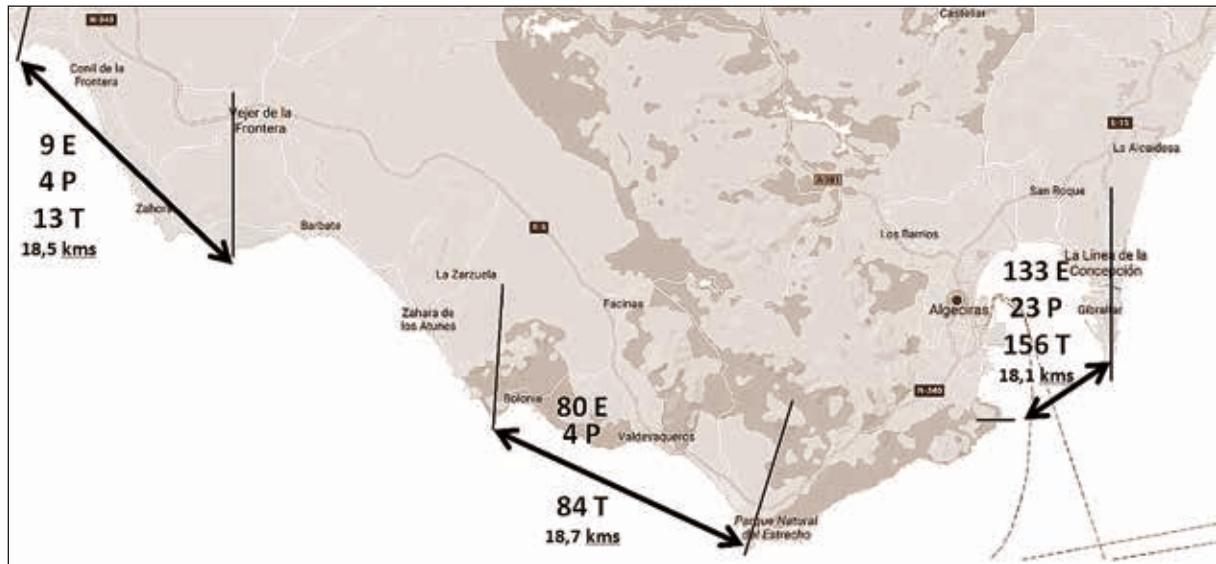


Lámina 1. Densidad de defensas costeras en tres sectores de playas arenosas de similar extensión. Disminuye exponencialmente conforme mayor es la lejanía del «cerrojo del istmo». Leyenda: E = existentes; P = perdidos; T = total.

Estrecho” (Jevenois, 1939). Dicho equipo continuó su trabajo, desde 1940, bajo el mando del Gobernador Militar del Campo de Gibraltar. El 1 de septiembre de ese año se convirtió en la “Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur”, con el teniente coronel de ingenieros Ángel Ruiz Atienza como presidente (AGMS, 1941: 16).

Nuestro informante, don Carlos Gómez de Avellaneda Martín, nació el 23 de abril de 1921 en León y falleció en San Pablo de Buceite, el 2 de octubre de 2018. Con 96 años bien cumplidos, nos relataba aquellos hechos con una seguridad y frescura admirables. Había ingresado en el ejército en 1938, siendo nombrado alférez provisional en 1939. Dentro de la escala de complemento, ascendió a teniente en 1943, a capitán en 1958 y a comandante en 1974.

Como alférez del Regimiento de Pavía en 1942, estuvo al mando de un grupo de fortines anticarro del centro de resistencia C, dentro del Subsector I —el de San Roque—, en Guadarranque. Son los citados I-C-30, I-C-31 y I-C-33, tratándose en los dos primeros casos de excelentes obras de defensa hormigonadas, recubiertas de una superficie de adoquines que debía reducir la capacidad destructiva de los obuses navales. Esta técnica edilicia es la que se aprecia en buena parte de los exteriores de los fortines del Parque Princesa Sofía de La Línea de la Concepción. A pesar de su buen diseño ingenieril y acabado

constructivo, sus ocupantes no los creían capaces de afrontar con mínimas garantías el ataque aliado que se esperaba. En buena medida, a causa de su deficiente artillado, como explicaba el citado oficial, “unos cañones Ansaldo con un tubo tan corto que, cuando tiraban, llenaban el fortín de humo”. Aclaró que eran tres piezas italianas de 37 mm, dotación completada con las habituales ametralladoras *Hotchkiss* de calibre 7x57 mm.

Este dato llamó mi atención. Yo conocía los estadillos de armamento del Pavía-19 en esas fechas, ya que amablemente me los había mostrado el Sr. Sánchez de Alcázar en 2007, donde figuraban tres cañones de ese tipo, de ese calibre y de ese nombre. También había leído que estaban de dotación en Canarias por las mismas fechas. Sin embargo, había comprobado que no había llegado a España ningún anticarro italiano de 37 mm durante la Guerra Civil. Consultados algunos expertos en el tema y, muy especialmente, los muy documentados y generosos investigadores Sres. Mercey y Pedrete del *Foro Gran Capitán*, pude confirmar dicho extremo. Y que —sin lugar a duda— el famoso Ansaldo de 37 mm no era italiano ni anticarro, sino una sorprendente pieza de la I Guerra Mundial: el cañón modelo 1916 TR “Schizzetto”, es decir, la versión del *Regio Esercito* del “Puteaux 1916”, una pieza francesa de infantería de 37 mm, modelo “1916 TRP”. Los expertos

sostienen que no se trata de un error casual en un documento, ya que dichas piezas aparecen repetidamente —como Ansaldo de 37/22— en los estadios de armamento de diversas unidades, en los años 1941, 1942 y 1943, aunque, visto con qué arbitrariedad se designaba al armamento en aquellos años, casi se podría tratar de cualquier cañón de 37 mm, y no necesariamente italiano. Aunque no fue diseñado como contra-carro, dispuso de proyectiles perforantes y su munición era compatible con la de otros cañones cortos de 37 mm procedentes del ejército republicano (VV. AA., 2015).

Mi informante era fuente fiable, dado que conocía bien el tema del que hablaba. Resulta que ese mismo año, 1942, fue destinado al Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, la antigua Comandancia General, en la sección de Cartografía del Estado Mayor. En consecuencia, participó directamente en las tareas de asignación de emplazamientos exactos y adecuación topográfica de los fortines —él los designa así, “fortines” o “nidos”; en los proyectos se citan como “obras” o “elementos”, nunca por el barbarismo “búnker”.

Su relato era pausado, pero sin interrupciones. Su mirada, viva, chispeante, no dejaba lugar a ninguna duda. Su tono, tampoco. Describía vívidamente cada episodio de una historia lejana, dramática, plagada de imágenes certeras y detalladas. La narración seguía un eje cronológico muy trillado en su mente, muy transitado por una larga vida de recuerdos que iba desgranando con un verbo fácil, de perfecta dicción, solo salpicado de matices subjetivos en la calificación de hechos atroces, de capítulos desgraciados, de referencia a personas que, tal vez, no quisieron haberse visto en determinadas circunstancias, pero que hubieron de afrontarlas.

El entrevistador trataba de dirigir el curso de la charla hacia los aspectos técnicos de su interés, pero don Carlos, a veces, deseaba finalizar una historia paralela que —entendía— había de servir para crear el contexto imprescindible para que los oyentes captasen toda la intensidad del escenario histórico al que aludía.

No rehuía ninguna cuestión y, solo en contadas ocasiones, fruncía el ceño, la mirada perdida, tratando de escudriñar los recovecos de

la memoria para responder al detalle que se le demandaba.

—Eso no lo recuerdo. Hace mucho tiempo de ello”.

Para continuar con su historia que, de repente, interrumpía para aclarar que, aunque no recordase el detalle anterior, sí podía aportar cierto dato que tenía relación directa con lo que se le había pedido. Ilustrada de alguna manera la anterior omisión, el entrevistado seguía desgranando los meses, los años y los escenarios de su vida de más de 70 años atrás.

2. EL SISTEMA FORTIFICADO CONTEMPORÁNEO DEL CAMPO DE GIBRALTAR

La infundada información sobre la amenaza aliada que se preparaba en el Peñón fue digna de crédito para el Cuartel General de Franco. El clima prebélico en Europa, y la susceptibilidad de la “nueva España” ante cualquier maniobra o noticia procedente de las potencias democráticas occidentales, actuaba en tal sentido. Pero, además, el Generalísimo sentía especial predisposición contra ingleses y franceses. Es bien conocido que Franco los consideraba responsables del declive colonial de España, por lo que les guardaba un hondo resentimiento. A pesar de las ventajas que para el bando sublevado se habían derivado de la postura británica durante la Guerra Civil, estaba convencido de que aquel país había actuado de manera reprobable al no haberse alineado claramente a su lado desde el principio (Preston, 2005: 360). Igualmente le molestaban las noticias de la ayuda prestada por el Gobierno británico a los refugiados españoles bloqueados en el lado francés de los Pirineos al final de la guerra (*Gibraltar Chronicle*, 1939: 4). Finalmente, el reconocimiento oficial por Londres del Estado nacional no habría de llegar hasta el 22 de febrero de 1939.

Tenía reticencias similares respecto a los franceses, quienes habían realizado gestos similares a los referidos de los británicos, como el envío de harina y leche condensada de la Cruz Roja Francesa al pueblo de Madrid a primeros de mayo de 1939 (*ABC*, 1939: 16). Todo ello a pesar de que el nuevo primer ministro de Francia —desde abril de 1938—, Édouard

Daladier, había representado el triunfo de la política de apaciguamiento y no intervención en la guerra de España, siempre en contra de su predecesor, Léon Blum, partidario de ayudar a la República. El radical “no intervencionismo” de Daladier, coincidente con las tesis del británico Chamberlain, encontraría definitivo desengaño tras el Pacto de Munich, en septiembre de 1938, frente a Adolf Hitler. La bienintencionada y errónea posición del mandatario francés facilitó el establecimiento de regímenes totalitarios de derechas, primero en España y, después, en Checoslovaquia.

El reconocimiento oficial por París de la España de Franco se produjo cinco días después que el británico, el 27 de febrero de 1939.

La desconfianza de Franco ante cuál acabaría siendo la postura del Gobierno francés llevó a comenzar un sistema defensivo de fortines en los Pirineos de Guipúzcoa y Navarra en 1939, conocido como “Línea P” o “Línea Pirineos” ya en 1944 (Sáez García, 2008: 203-259). Se trata de un “conjunto de aproximadamente 7.000 elementos de fortificación (blocaos, observatorios, abrigos, emplazamientos para artillería ligera, etc.) realizados entre 1944 y 1950 con la misión de impermeabilizar los 500 km de la frontera hispano-francesa. Fue una línea de carácter relativamente ligero, en nada comparable con la línea Maginot” (Sáez García, 2003: 160).

Antes de que esa “Línea Pirineos” o cualquier otro sistema defensivo basado en fortines de hormigón se hicieran realidad en las fronteras españolas, el del Campo de Gibraltar —prolongado por el oeste hasta Conil de la Frontera— se construyó con la mayor rapidez posible. Así lo dispuso el General Jefe del Ejército del Sur, Gonzalo Queipo de Llano, quien había recibido orden perentoria del Generalísimo, ya que, ante la presunta amenaza franco-británica, debía procederse a establecer un dispositivo defensivo “con toda urgencia” en “los accesos del peñón de Gibraltar a La Línea cortando las carreteras en tres puntos con muros de cemento y piedra (...) en evitación de una sorpresa” (AGMAV, 1939b: 1296). El telegrama de Franco fue el punto de partida del complejo y dilatado proceso desarrollado durante todo el tiempo que duró la guerra mundial. La orden se transmitió

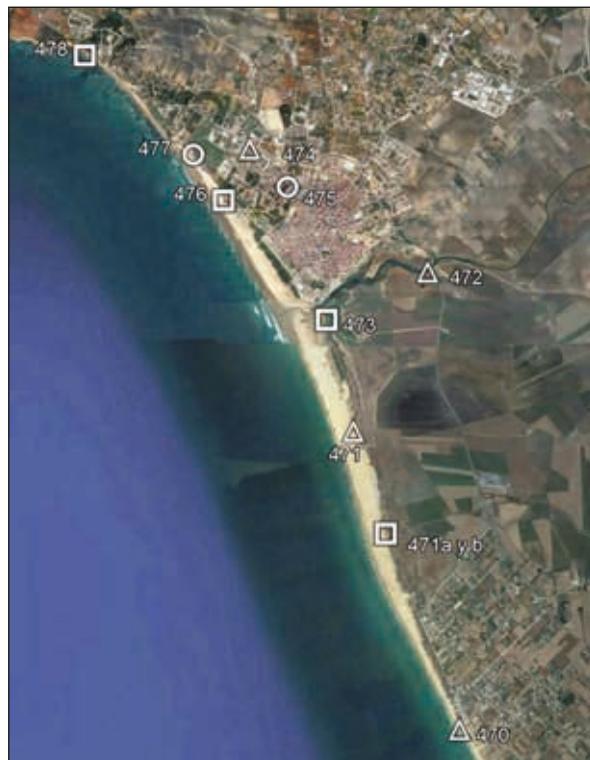


Lámina 2. Localización de los fortines del sector de Conil.
Leyenda: triángulo = nido de ametralladoras; cuadrado = casamata cañón anticarro; círculo = obra desaparecida.
Croquis de A. Sáez

también al Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, al Coronel Jefe de la División 112, al jefe del Regimiento de Fortificaciones Nº 4 —Andrés Mulero— y al Comandante General de Ingenieros.

Gracias a una información recientemente recabada de don Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, hemos podido constatar la participación de otro miembro de su familia en la construcción de este sistema fortificado. Se trata de su abuelo materno, don Rafael Sabio Dutoit, ingeniero militar republicano —comandante en 1936— depurado por las autoridades franquistas al finalizar la guerra. Este señor, en el asedio de Madrid, había sido pionero en los tratamientos modernos para la restauración de monumentos, ocupándose de diseñar y ejecutar los blindajes antiaéreos de algunos monumentos importantes de Madrid, como la fuente de Cibeles y la famosa fachada del Hospicio. Para ello desarrolló un sistema de tabiques de ladrillo con relleno y cobertura de sacos terreros, que se mostraron muy eficaces. Pero sería víctima de la represión

franquista porque también participó en las fortificaciones republicanas de la capital, además de ser hermano de Fernando Sabio Dutoit, quien fuera jefe honorario del Quinto Regimiento y, después, jefe efectivo de la 5ª Brigada Mixta. Lo curioso es que, poco después, Rafael —que llegaría a ser comandante de los ingenieros de la zona centro— trabajó como ingeniero civil para la Comisión de Fortificaciones del Estrecho, diseñando puentes y pistas militares. Y para ello se hizo acompañar de su equipo técnico habitual de antes de la guerra, como su delineante de confianza, Máñez.

Todos estos apuntes pueden servir para conocer mejor cuál fue el origen del sistema fortificado contemporáneo del Campo de Gibraltar, más conocido hoy como la “Muralla del Estrecho” (Sáez, 2017).

El trabajo de campo realizado en los últimos años para la localización, identificación y catalogación de los vestigios de este sistema fortificado dio un primer fruto en el *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar. Redacción de documentación para la catalogación de elementos defensivos del siglo XX en el área del estrecho de Gibraltar* (Sáez et alii, 2006). Este se convirtió en la base del proyecto de declaración protectora del conjunto patrimonial por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que había puesto en marcha, en 2005, el denominado Plan de Arquitectura Defensiva de Andalucía o PADA, con el objeto de actualizar la protección de la arquitectura militar y defensiva de la comunidad. El PADA fue diseñado como la base para la actualización del Inventario de Arquitectura Defensiva existente en Andalucía, con la finalidad de incluir “desde un fortín prehistórico de la cultura de Los Millares —Almería—, que se desarrolló hace 5.000 años, hasta los búnkeres de la Guerra Civil” (Belausteguigoitia, 2010).

3. MÁS ALLÁ DE TARIFA

A principios del siglo XVIII, las costas campogibaltareñas se protegieron ante la presencia británica en el peñón de Gibraltar desde la Guerra de Sucesión Española. Su ocupación en nombre de Carlos III de Habsburgo, reconocido como rey de España por uno de los bandos enfrentados en la guerra civil que los voceros

de la posverdad del independentismo catalán presentan falsa e interesadamente como un conflicto entre Cataluña y el Estado, facilitó su apropiación por Inglaterra. Felipe V —el “otro rey”— terminó haciéndose con el trono, pero también ratificando en el Tratado de Utrecht la pérdida del Peñón en 1713. Esta paz —gestada por Luis XIV de Francia y Ana de Inglaterra—, que en realidad formó parte de una veintena de tratados que concluyeron con los de Rastatt del año siguiente, fue interpretada como la traición a los dos aspirantes a la corona de España: de Francia a Felipe y de Inglaterra a Carlos.

En este contexto político, el nuevo rey Felipe hizo que se fortificase el litoral cercano a Gibraltar para procurar su aislamiento estratégico. En la práctica se tradujo en la edificación de numerosos fuertes de artillería de costa, de funcionamiento autónomo, pero cuyos radios de acción se superponían para cubrir todas las playas aptas para el desembarco de las costas de la antigua Comandancia General del Campo de Gibraltar (Sáez, 1999: 411-440). A esto se llamó “disposición conjugada”. Las alas del dispositivo llegaban, por la costa oriental, a la playa de la Tunara —y en sentido amplio hasta el castillo de San Luis de Sabinillas— y, por la costa occidental, hasta la ensenada de Bolonia. Este sistema quedó completado en la década de 1730.

Cuando dos siglos después, al finalizar la década de 1930, se abordó de manera urgente la fortificación de esta parte del estrecho de Gibraltar, el planteamiento presentaba ciertos paralelos con el sistema anterior: se organizaba frente a un enemigo basado en el Peñón, tenía carácter eminentemente defensivo y se proyectó por un espacio geográfico muy amplio. También coincidían en que, cumpliendo el principio del mantenimiento del interés estratégico de determinados puntos del litoral, ocuparon los emplazamientos que habían acogido fuertes artilleros en el siglo XVIII y torres almenaras en el XVI. Aunque la densidad de las nuevas construcciones, en forma de fortines de hormigón, se concentró en el “cerrojo del istmo” —esta era la vanguardia del sistema, situada en la ciudad de La Línea de la Concepción, mientras que la retaguardia se emplazaba en Sierra Carbonera— las obras se prolongaron a

lo largo de decenas de kilómetros. Por el este, el despliegue fue muy limitado porque, en vez de desarrollarse por la costa malagueña, solo llegó hasta la desembocadura del río Guadiaro. Como los fortines se dispusieron en cierto número en la orilla derecha del río y en torno a los puentes que lo cruzaban en su tramo final, principalmente, se consideró que cualquier desembarco enemigo en la costa malagueña se encontraría con un obstáculo natural decisivo, como era el propio cauce fluvial. Ha de tenerse en cuenta que el diseño defensivo de este sistema fortificado asignaba a los fortines una mera función de retardo para la progresión de la fuerza invasora. Habían de paralizarla temporalmente, en tanto que, en la retaguardia, se organizaba la reserva. Y esta dependía de la rapidez con que la masa artillera de reserva pudiera desplegarse tierra adentro para machacar a los atacantes refrenados por el sistema de fortines, mientras la infantería reforzaba la línea defensiva y, seguidamente, recuperaba al contraataque la cabeza de puente establecida por el invasor.

Es cierto que la artillería de la 112 División desplegada en el Campo de Gibraltar se consideraba insuficiente para atender un despliegue tan grande como el que había que afrontar, no solo en el flanco del Guadiaro sino en el resto del dispositivo. El teniente general Queipo de Llano, su máximo responsable, lo sabía bien. Las plantillas de las divisiones españolas eran, en esas fechas, teóricamente equiparables a las de las francesas o alemanas. Sin embargo, su potencia de fuego era muy inferior, sin considerar la calidad del armamento y el tremendo desgaste que le había supuesto su empleo intensivo durante la Guerra Civil (Sáez, 2017: 289-290). Un dato significativo es que, en 1939, un regimiento español contaba con un tercio de cañones anticarro comparado con un regimiento alemán. El general de Sevilla propuso a Franco, el 10 de mayo de 1939 y de acuerdo con el Comandante General de Artillería del Ejército del Sur, que la artillería divisionaria se reforzase “con dos Agrupaciones de Artillería de Cuerpo de Ejército”. Dos grupos irían destinados a la zona de Algeciras y otros dos a la de San Roque, reforzando los materiales de la división —un grupo de artillería con obuses italianos de 100/17

y otro con cañones de campaña de 75/28— (AGMAV, 1939a: 1296).

Debe destacarse, no obstante, que, al plantear este incremento del potencial artillero español en la zona, Franco alteraba la concepción del dispositivo táctico de los fortines hormigonados. Esas obras defensivas iban a quedar englobadas en un diseño más amplio, de carácter ofensivo, pues el Generalísimo “con clara visión, indica el poco peso de las baterías de costa de la bahía de Algeciras para conseguir nuestra misión en dicha zona en su triple aspecto de cortar el tráfico del Estrecho, batir la plaza de Gibraltar e impedir un desembarco en las costas propias” (AGMAV, 1939a: 1296). Este triple aspecto, expresado en palabras del propio Francisco Franco, quedaron minuciosamente recogidos en el “Plan Jevenois”, elaborado por la Comisión de Fortificación de la Frontera Sur en el mes de agosto (Jevenois, 1939).

Desde entonces, adquirió la misma urgencia que los fortines la necesidad de construir pistas militares para el despliegue de la artillería de campaña por unos cerros costeros intransitables para vehículos a motor hasta esas fechas, así como los emplazamientos de artillería de costa para grandes piezas navales. La necesidad de mano de obra se multiplicó, así como la de acopiar numerosos recursos económicos y materiales para llevar adelante todos estos proyectos. En consecuencia, y desde el primer momento, se recurrió al trabajo forzado de antiguos soldados del Ejército Popular de la República. Ha quedado demostrado que el sistema de defensa contemporáneo del Campo de Gibraltar contó con la participación de una docena de Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, sistema represivo franquista heredero del de Batallones de Trabajadores, disueltos en 1940 (Algarbani, 2007). En estos batallones quedaron encuadrados los mozos considerados desafectos al régimen, correspondientes a las quintas de 1936 a 1941. Se trataba de los jóvenes que, no habiendo servido en el Ejército Nacional por razones obvias, fueron obligados a hacerlo tras finalizar la guerra. Procedentes de diferentes lugares de España, fueron destinados a cubrir la demanda de mano de obra de los proyectos de fortificación, construcción de pistas, carreteras y otras instalaciones militares.

Hacia la zona oeste del istmo de La Línea el sistema fortificado se alargó hasta Conil. A diferencia del río Guadiaro, que por el este había de servir de obstáculo natural ante un hipotético desembarco en las amplias costas malagueñas, en dirección a Cádiz no había río alguno que interpretar de igual manera. Por tanto, las playas intercaladas entre las costas altas de esa parte del litoral se vieron fortificadas con menor densidad que en el citado “cerrojo del istmo”. Los frentes costeros de playas bajas, susceptibles de sufrir ataques anfibios, recibieron especial atención, contándose un dispositivo defensivo de cierta profundidad, con dos líneas de fortines. El resto dispuso de solo una.

Resulta comprensible que la densidad de las defensas sobre el territorio disminuyese de manera exponencial al alejarse de la zona central del dispositivo, en el istmo de Gibraltar (imagen 1). Un recuento somero de las obras situadas en la bahía de Algeciras —incluida su proyección interior conforme se indica en la ilustración 2— arroja unos 156 fortines. El siguiente tramo costero, de similar longitud y condiciones para el desembarco de fuerzas anfibias, es el situado al oeste de la isla de Tarifa. Desde la isla hasta Punta Camarinal se identificaban unas 84 obras. Más allá del acantilado de Barbate, cuando reaparecen las playas amplias, bajas y arenosas, igualmente idóneas para operaciones de desembarco, las cifras se reducen de forma llamativa. Entre la playa de Caños de Meca y Cabo Roche —de nuevo en una extensión de 18,5 km— solo se construyeron unas 13 obras. Este estudio se centra en el extremo occidental del dispositivo, entre el final del término de Vejer de la Frontera y Cabo Roche —con la posición central del pueblo de Conil de la Frontera—. Es el área correspondiente al Centro de Resistencia “b” del IV Subsector, conforme a la nomenclatura de la Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur en marzo de 1944 (AGMAV, 1944: M. 2377-2).

4. EL CENTRO DE RESISTENCIA DE CONIL EN EL CONTEXTO DE SU ÉPOCA

En la primavera de 1944, pocos pensaban ya en la posibilidad de que las fuerzas del Eje ganasen la Segunda Guerra Mundial. España se había alineado claramente en el lado del Eje. Como

resultado del Protocolo de Hendaya en el otoño de 1940, se había adherido “al Pacto de Acero, aunque quede pendiente la entrada en el Pacto Tripartito —Alemania, Italia, Japón—, en una fecha a determinar conjuntamente por los cuatro países —los anteriores más España— y la entrada en la guerra contra el Reino Unido, una vez concedidos los apoyos militares y económicos necesarios” (Marquina, 1994: 319). Pero en 1944 habían cambiado muchas cosas. Desde la declaración de Estado “no beligerante” por Franco en junio de 1940 —interpretado como posición previa a la entrada en la guerra, como había hecho la Italia fascista recientemente— se había dado marcha atrás. En el otoño de 1943, coincidiendo con la orden de repatriación escalonada de la División Azul en octubre, esa declaración se convirtió de nuevo en neutralidad. Y en los primeros meses de 1944 —cuando se fecha el documento que trabajamos— los aliados occidentales avanzaban por la península italiana —Montecassino—, preparaban el desembarco de Normandía y bombardeaban a diario las principales ciudades alemanas. Los soviéticos, por su parte, ocupaban Ucrania y llegaban a Rumanía.

Tres meses después de aquella declaración de Estado “no beligerante”, Serrano Súñer viajó a Berlín y se reunió con Hitler y con Himmler.

El día que Serrano Súñer abandonaba la capital alemana, la Oficina de Seguridad del Reich cursó una orden para que todos los españoles que se encontraban en campos de prisioneros de guerra, donde se respetaba la Convención de Ginebra, fueran sacados de allí y enviados a campos de concentración. Unos 9.300 compatriotas fueron deportados; dos de cada tres acabaron convertidos en humo y cenizas (Hernández, 2016).

Se estima que 5.000 españoles murieron en condiciones terribles en Mauthausen entre 1940 y 1945.

En la guerra europea todo era cuestión de tiempo, pero las costas andaluzas seguían fortificándose, con principios estratégicos ya completamente obsoletos para aquellas fechas. La operación de Normandía, que iba a tener lugar tres meses después, habría de desvelar que un asalto frontal de una fuerza anfibia numerosa, con superioridad aérea, sin oposición naval y

con fuerzas aerotransportadas que tomasen a las líneas de fortines por la retaguardia —que era el escenario que se daba en las costas gaditanas— había de resultar imparable. Como relataba nuestro alférez provisional, aquello “era un teatro que tenían”, más una operación cosmética y propagandística que un eficiente diseño defensivo. Nos encontramos en el IV Subsector táctico, integrado por dos centros de resistencia: el “b”, de Conil, y el “a”, de Barbate. En esta ocasión nos centramos, en exclusiva, en el centro de resistencia de Conil, el “b”.

Se trata de 11 kilómetros lineales de playas amplias y acantilados, con el curso del río Barbate como principal obstáculo natural, junto a la zona escarpada más occidental, entre la Fuente del Gallo y Cabo Roche. En tan amplio espacio se emplazó tan solo una docena de fortines hormigonados, entre los que se contaban únicamente 4 o 5 casamatas con cañones anticarro.

Cualquier comparación con otros sistemas defensivos contemporáneos no tiene, inicialmente, mayor validez que la anecdótica

Cualquier comparación con otros sistemas defensivos contemporáneos no tiene, inicialmente, mayor validez que la anecdótica. No obstante, puede resultar un ejercicio interesante al situar cuantitativa y cualitativamente la realidad que analizamos en el contexto de la fortificación contemporánea basada en búnkeres de hormigón.

Unas pocas semanas después de la elaboración del proyecto que manejamos por la Comisión Técnica de Fortificación, se produjo el famoso desembarco de Normandía, que había de liberar a la Europa occidental del horror nazi y fascista. Quizás la más famosa playa del Día D, *Omaha Beach*, ocupaba una extensión de 6 kilómetros, casi la mitad que el sector abarcado por el centro de resistencia de Conil. Como es bien conocido, se localiza en la baja Normandía, Francia, en la orilla sur del canal de la Mancha. En esta playa, donde se produjo el ataque aliado menos

exitoso de los realizados aquel famoso 6 de junio de 1944, los alemanes habían establecido un ingente dispositivo defensivo consistente en 14 *Widerstandsnester* —“nidos de resistencia”—, numerados del WN-60 al WN-73, que tardó apenas un día en ser rebasado por los aliados. Disponía de más de 60 piezas de artillería ligera, 8 casamatas para las pesadas y 18 cañones antitanque, todo reforzado por 16 obuses en la retaguardia. Contaba con cuatro líneas de obstáculos en el espacio intermareal de la playa. Las cinco compañías de infantería de dotación en este sistema fortificado estaban reforzadas por la 352ª División de Infantería alemana y tres batallones adicionales —dos batallones del 726º Regimiento de Granaderos y el 439º batallón *Ost*.

Como puede apreciarse a simple vista, el sistema defensivo de la Muralla del Estrecho adolecía de todas las desventajas imaginables a estas alturas de la guerra ante la hipotética amenaza aliada. Pero el peligro, si alguna vez existió en los términos que se había planteado en la primavera de 1939, era cosa del pasado. La guerra en el Mediterráneo estaba en vías de liquidación. Tras el desembarco de las fuerzas aliadas en Sicilia, el 9 de julio de 1943, Mussolini perdió el poder e Italia firmó la rendición el 8 de septiembre. El *Afrika Korps* había capitulado en Túnez aún antes, en mayo. Si F. D. Roosevelt y W. Churchill hubiesen decidido acabar con la dictadura franquista, no habrían sido estos fortines los que lo hubiesen impedido.

5. LOS FORTINES DEL CENTRO DE RESISTENCIA DE CONIL

La Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur creó un *Proyecto de construcción de 58 obras de campaña correspondientes al plan defensivo del Campo de Gibraltar* en marzo de 1944 (imagen 2). El diseño de las obras y el plano para su emplazamiento se encuentran en el Archivo General Militar de Ávila, firmados en Tarifa el 9 de marzo de 1944, por el comandante de ingenieros Manuel Cuervo, y examinado en Algeciras el 16 de marzo de 1944 por el coronel jefe (AGMAV, 1944: M. 2377-2). Hemos centrado este trabajo en la *Hoja nº 11, Plano de las obras del IV Subsector, Centro de Resistencia b*, mientras que los diseños de obras corresponden

Fortines de este estudio. Localización, denominación, descripción en el documento del AGMAV e imágenes			
Localización y denominación	Descripción	Figuras	Imagen
IV-B-9 = obra 470 De primera línea situada en la playa del Palmar y sobre un roquedo en posición bastante avanzada hacia el mar. Cruza sus fuegos con las IVB5 y 11 (que no están en este proyecto).	Para 2 máquinas. Pozos de gola para fusileros, granaderos. Los emplazamientos para cada máquina son dobles. Adelantada sobre el mar y protegida de las mareas vivas y temporales por una escollera.	Figuras 114 y 115. Planta (Pl) y sección (Sec).	03 04 05
IV-B-15 = obra 471 De primera línea y enclavada en la playa de Conil a unos 40 metros de Torre Cuadrada. Cruza sus fuegos con la IV-B-13 (que no está en este proyecto) y 17.	Para 2 máquinas con doble emplazamiento cada una. Emerge sobre la llanura de la playa, pues por estar asentada sobre terreno fangoso no fue posible enterrarla. 3 pozos de gola unidos a la posición. ¹	Figura 116 y 117. Pl y Sec.	06 07
IV-B-17 = obra 473 De primera línea y situada al SE de Conil a unos 500 metros del mar y unos 300 m del río Salado que queda a su derecha. Bate la playa en las inmediaciones de Conil cruzando fuegos con la IV-B-15.	Para 1 anticarro y 2 máquinas. El anticarro central. Acceso por galerías cubiertas parcialmente y en los flancos pozos de granaderos que baten el obstáculo.	Figuras 118, 119 y 120. Pl y dos Sec.	08 09
IV-B-24 = obra 472 De segunda línea. Situada ² en la loma izquierda de la carretera de acceso al pueblo de Conil, con misión de batir este camino.	Para 1 máquina con 3 emplazamientos dentro del tambor. Con ramales a los pozos de granaderos.	Figuras 121 y 122. Pl y Sec.	10 11
IV-B-25 = obra 476 De primera línea y situado a unos 200 m del mar. Enlaza sus fuegos con la IV-B-22 y 27 (que no están en este proyecto), batiendo la playa con fuego rasante.	Para 1 anticarro y 2 máquinas. El tambor del anticarro central y adelantado. Pozo de gola independiente a unos 200 m. Pozos de granaderos unidos a la obra.	Figuras 123, 124 y 125. Pl y dos Sec.	12 13
IV-B-26 = obra 474 De segunda línea. Situada al N.O. del pueblo de Conil y si bien no enlaza con ninguna otra posición, viene a cerrar las golas de las IV-B-25 y 27 (la 27 no está en este proyecto).	Para 1 máquina. El tambor con 3 emplazamientos. El pozo de gola y los de granaderos unidos a la obra.	Figuras 126 y 127. Pl y Sec.	14 15
IV-B-35, que no fue construido o desapareció. Extremo occidental del plan del despliegue.	Para 2 máquinas. Pozo de gola y granaderos unidos a la obra.	Figuras 128 y 129. Pl y Sec.	16

1 Esta redacción refleja una obra realmente acabada. Se diseñó en caverna, pero, como dice el texto, “por estar asentada sobre terreno fangoso no fue posible enterrarla”. Es como se encuentra en la actualidad, tipo casamata y no enterrada al emplazarse en una llanura costera en la que se forma un “lagoon” del arroyo Salado.

2 La redacción del texto confunde al utilizar un presente de indicativo que parece indicar algo existente, lo cual solo ocurría a nivel de diseño y de ubicación en el mapa. No debe olvidarse que forma parte de un “Proyecto de construcción de 58 obras...”. Esta obra, en particular, se emplazó a 1.800 m al SE de donde estaba previsto hacerla.

a las figuras 114 a 129, delineadas a escala 1:50. Los detalles de localización y descripción de las obras proceden de su correspondiente Memoria (AGMAV, 1944: C. 19799-3).

En el documento se señalan, en la zona que hemos seleccionado, 11 fortines a construir en 1944 y se hace referencia a otros preexistentes con los que habían de interactuar. De esos 11, hemos constatado que dos han desaparecido ante el avance urbanizador de Conil, y que un tercero no llegó a ser construido o resultó destruido en las obras del puerto de Conil. En Roche empieza otro sistema diferente, que llega hasta Portugal.

6. LA DENOMINACIÓN DE LOS FORTINES

No es fácil la identificación nominal de todos los fortines de este sistema defensivo. Fueron numerados de manera exhaustiva bajo el título de “Objetivos militares de carácter secreto” a mediados del siglo XX por el RIMTB Pavía-19, numeración utilizada para la redacción del *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar* de 2006. Seguimos descubriendo documentación de archivo que responden a proyectos parciales para la fortificación del territorio, ya que nunca se redactó el plan general que incluyese todo el sistema que acabó desplegándose en la zona estudiada. Así se desprende de la normativa dictada por el Cuartel General del Generalísimo en 1939, continuada en su puesta en práctica por la Comisión de Fortificación Sur, bajo el mando del general Pedro Jevenois Labernade, nombrado presidente de la misma ese año.

En consecuencia, cada obra dispone de un número asignado por el RIMTB Pavía-19, que paulatinamente vamos cotejando con las denominaciones que les asignan los proyectos parciales de ejecución. En este trabajo, por ejemplo, su correspondencia ha quedado reflejada en la tabla que se ofrece en el apartado 5.

7. LA PUESTA EN OBRA DE LOS FORTINES

Existe un llamativo desajuste entre los datos contenidos en este proyecto y los vestigios materiales que han llegado al siglo XXI. Dada la azarosa existencia de estos elementos defensivos, el desajuste podría explicarse por la desaparición de algunos fortines ante el imparable avance de la superficie urbana, especialmente en zonas costeras.

Sin embargo, en este caso se dan cita dos datos importantes que han de tomarse en consideración:

- ♦ la referencia del texto del proyecto a una serie de obras preexistentes, que han de ser identificadas al contrastar la información con los elementos actualmente existentes.
- ♦ la existencia de un plano de mediados del siglo XX, elaborado por el Regimiento de Infantería Pavía-19 (Anónimo, c. 1950), que corrobora los citados desajustes.

Las obras preexistentes a las mandadas a construir con este proyecto de marzo de 1944 son, para este sector occidental de la Muralla del Estrecho, las IV-B-5 11, 13, 22 y 27. Lo corrobora su hipotética ubicación conforme a la descripción del texto de que “cruza” o “enlaza sus fuegos” o

Eran diseñados de manera ideal en la mesa de trabajo de los delineantes y adaptados en sus elementos integrantes a la realidad del terreno

“viene a cerrar las golas” de otras obras.

Es muy esclarecedora la comprobación de que resultaba habitual la adecuación topográfica de los fortines al emplazamiento asignado, a pesar del plano original. Eran diseñados de manera ideal en la mesa de trabajo de los delineantes y adaptados en sus elementos integrantes a la realidad del terreno. De ahí se deriva la frecuente falta de correspondencia entre proyectos y ejecuciones materiales, que solían afectar a pasadizos de acceso y pozos de gola, principalmente. Esto se evidencia en las imágenes 3 y 5.

Los fortines de esta zona occidental del dispositivo defensivo incorporaron habitualmente canales de ventilación en la parte alta de las paredes, inusuales en los más cercanos al istmo de Gibraltar.

8. CONCLUSIÓN

Aún existen en la actualidad la mayoría de los fortines de hormigón diseñados para la zona de Conil, a pesar de que algunos han desaparecido y otros se conservan en pésimas condiciones.

Se trata de obras singulares, sensiblemente

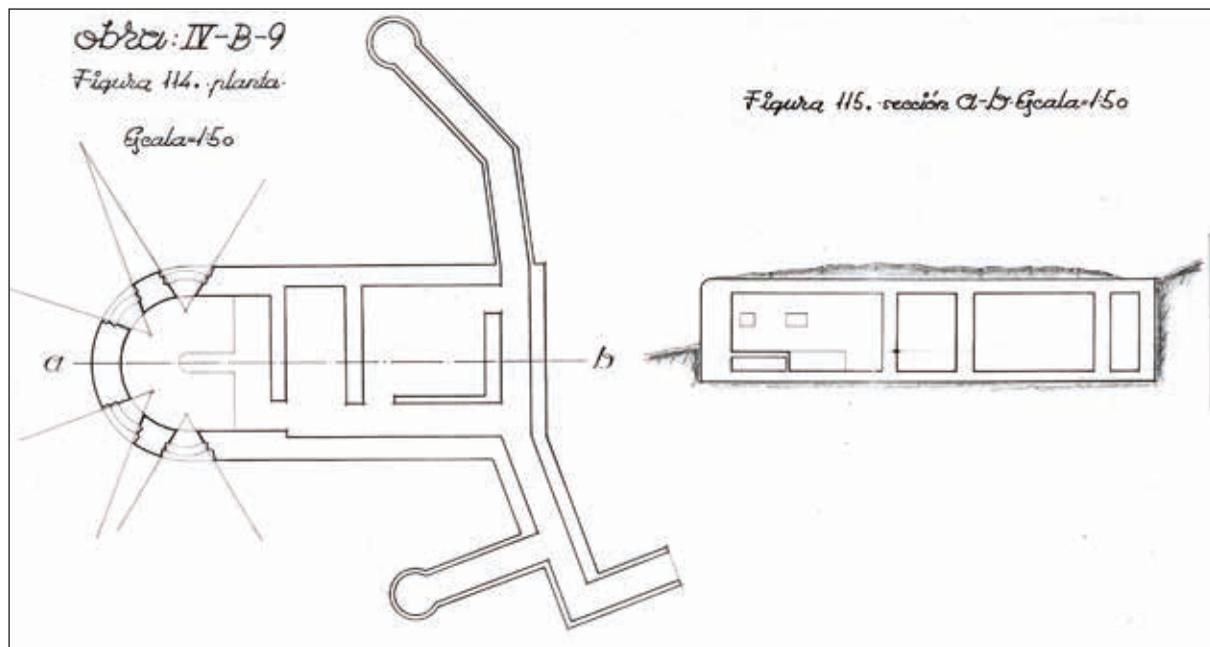


Lámina 3. (arriba). El nido de ametralladoras 470 (obra IV-B-9) del Palmar (Vejer de la Frontera - Cádiz). AGMAV-M-2377-2 detalle

Lámina 4. (centro). Nido 470 del Palmar (Vejer de la Frontera - Cádiz) en 2010. Fotografía de A. Sáez.

Lámina 5. (debajo). Nido 470 del Palmar (Vejer de la Frontera - Cádiz) en 2006. A la derecha se aprecia cómo el trazado de la trinchera de comunicación con el pozo meridional se dirige hacia el sur-sudoeste, en vez de hacia el sudeste, según se planeó y se puede comprobar en la ilustración 3. Fue muy habitual que los diseños originales sufriesen alteraciones por requisitos topográficos o edafológicos al ser plasmados en sus correspondientes obras. Fotografía de A. Sáez



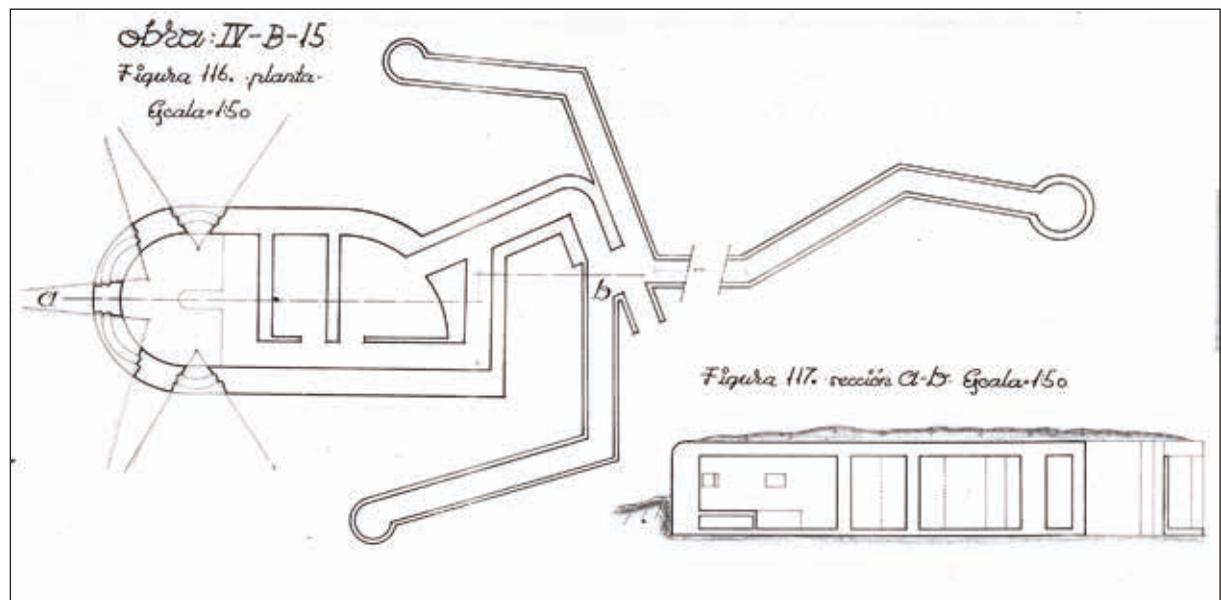


Lámina 6. (arriba). Nido 471 (obra IV-B-15) de Conil de la Frontera - Cádiz. AGMAV-M-2377-2 detalle

Lámina 7. (debajo). Nido de ametralladoras 471 (obra IV-B-15) de Conil de la Frontera - Cádiz, en 2010. Fotografía de A. Sáez

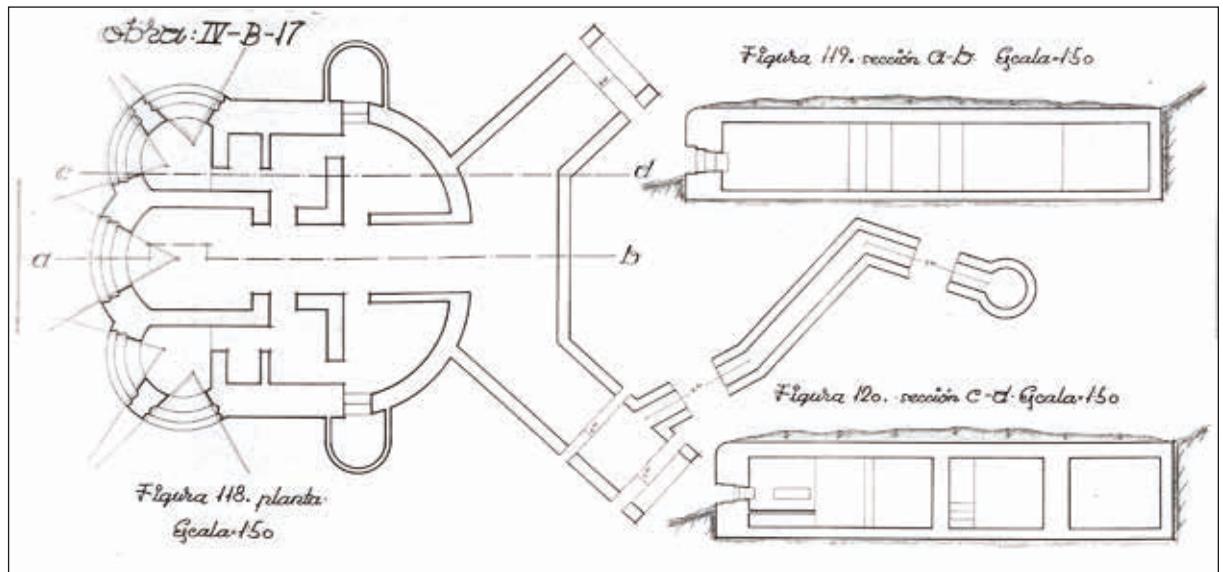


Lámina 8. (arriba). Obra compuesta tipo bloque 473 (obra IV-B-17) de Conil de la Frontera - Cádiz. Para un cañón anticarro y dos ametralladoras. AGMAV-M-2377-2 detalle

Lámina 9. (debajo). Obra compuesta tipo bloque 473 (obra IV-B-17) de Conil de la Frontera - Cádiz, en 2010. Para un cañón anticarro y dos ametralladoras. Fotografía de A. Sáez

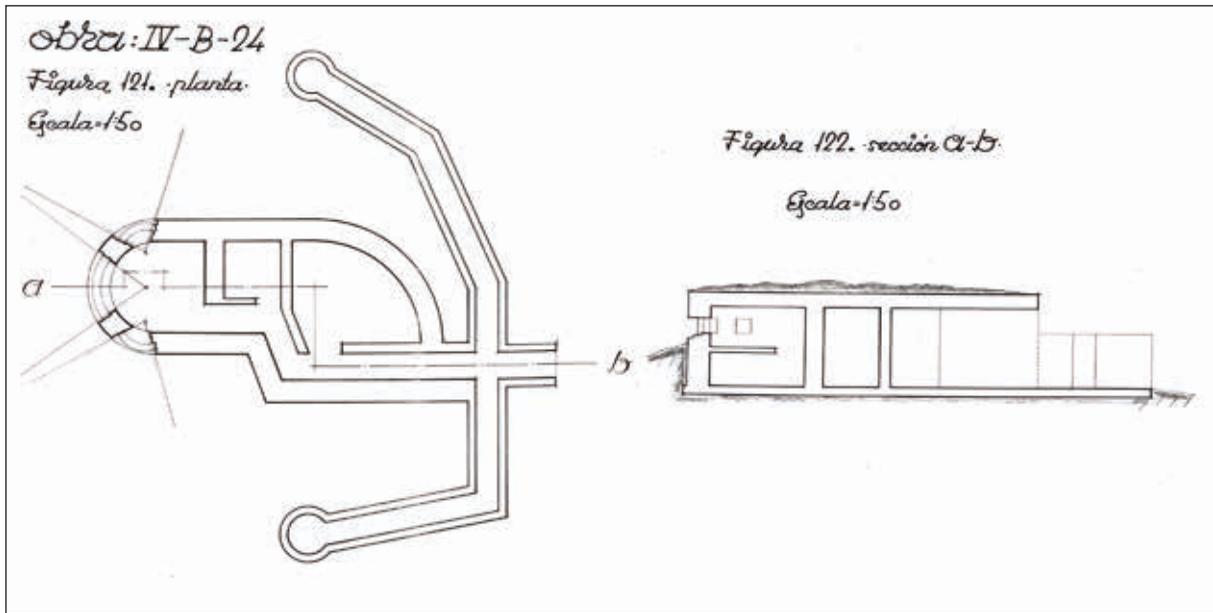


Lámina 10. (arriba). Nido de ametralladoras 472 (obra IV-B-24) de Conil de la Frontera - Cádiz. AGMAV-M-2377-2 detalle
 Lámina 11. (debajo). Nido de ametralladoras 472 (obra IV-B-24) de Conil de la Frontera - Cádiz, en 2010. Fotografía de A. Sáez

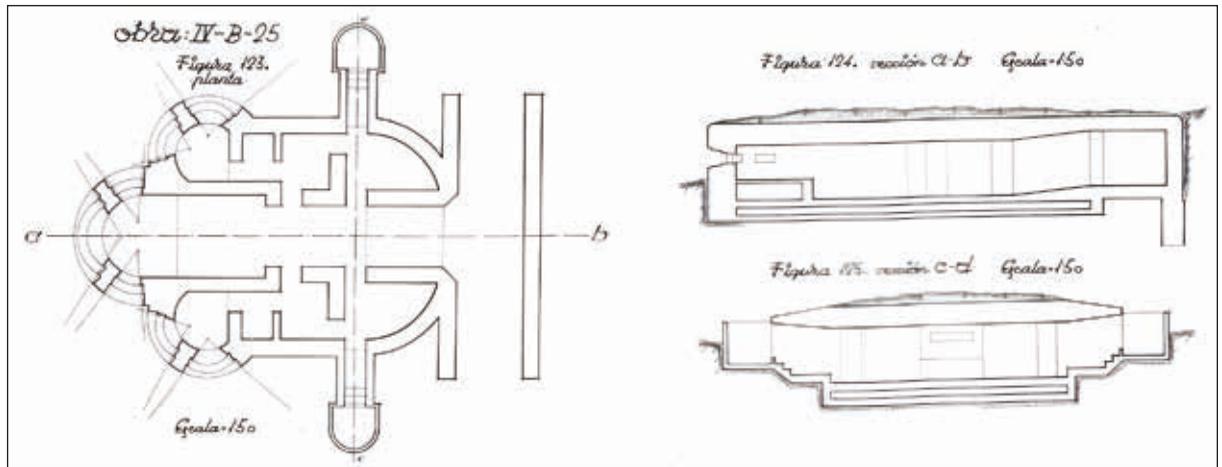


Lámina 12. (arriba). Obra compuesta tipo bloque 476 (obra IV-B-25) de Conil de la Frontera - Cádiz. Para un cañón anticarro y dos ametralladoras. AGMAV-M-2377-2 detalle

Lámina 13. (debajo). Obra compuesta tipo bloque 476 (obra IV-B-25) de Conil de la Frontera - Cádiz, en 2009. Fotografía de A. Sáez

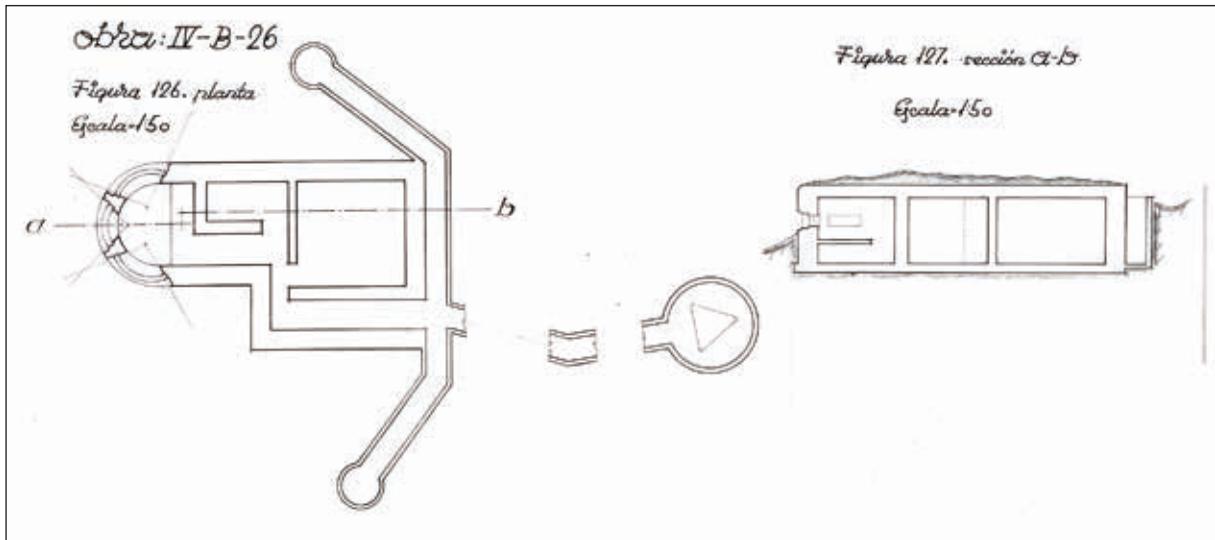


Lámina 14. (arriba). Nido de ametralladoras 474 (obra IV-B-26) de Conil de la Frontera - Cádiz. AGMAV-M-2377-2 detalle

Lámina 15. (debajo). Nido de ametralladoras 474 (obra IV-B-26) de Conil de la Frontera - Cádiz, en 2010. Fotografía de A. Sáez

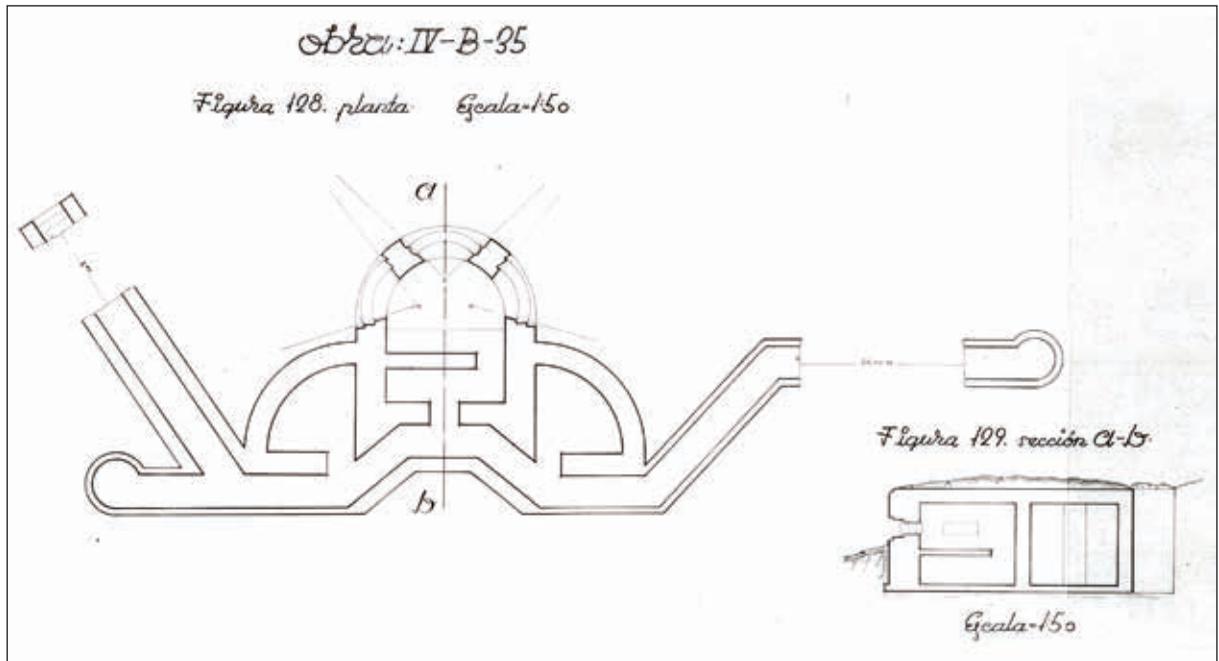


Lámina 16. (arriba). Diseño de la obra IV-B-35, no edificada o que fue destruida en las obras portuarias. GMAV-M-2377-2 detalle

Lámina 17. (centro). Obra compuesta tipo bloque 471a (similar al diseño de las obras IV-B-17 y 25) de Conil de la Frontera - Cádiz, en 2010. Para un cañón anticarro y dos ametralladoras. Fotografía de A. Sáez

Lámina 18. (debajo). Pozo tipo "tobruk" 471b en Conil de la Frontera, Cádiz, en 2010. Fotografía de A. Sáez



Lámina 19. Vista general de la playa de Conil, al sur de la población y del arroyo Salado. Se aprecia a la izquierda del lugareño el fortín 471a y, a la derecha, la torre de Castilnovo. Fotografía de A. Sáez

diferentes de las erigidas en pleno Campo de Gibraltar, con tipologías adaptadas a los extensos y llanos arenales de esta parte del litoral. La multiplicidad de pozos de gola, su alejamiento de los fortines y el trazado quebrado de los pasadizos descubiertos que los unen son algunas de sus características específicas. Destacan entre ellos el extraño “tobruk” 471b (imagen 18) de inspiración germánica cercano a la obra 471a, uno de entre la escasa media docena de ejemplos existentes en el sistema defensivo de la Muralla del Estrecho. Se trata de una tipología de pozo de gola prácticamente inexistente en el resto de España y adaptado del popularísimo *Ringstand* alemán, del que el modelo Vf. 58c para ametralladora u observación se construyó a millares en las fortificaciones nazis. La obra 470 o IV-B-9 (imágenes 3, 4 y 5), la de Torre Nueva, ha visto desaparecer sus dos pozos. La zona de la punta rocosa sobre la que se edificó el fortín se encuentra enterrada y apenas resulta visible. El impacto del oleaje sobre la fábrica de piedra ostionera que, para lograr su camuflaje, recubría el edificio, la ha deteriorado notablemente. Este efecto se ha producido con mayor intensidad en su cara sur, ya que la norte está más resguardada por la rasa costera.

El nido 471 o IV-B-15 (imágenes 6 y 7) se acabó emplazando a 660 m al norte de la Torre de Conilejo, mientras que, a 450 m hacia el sur,

se construyó otro que no había sido planificado. Lo llamativo es que este otro (el 471a, imagen 17) superó en dimensiones y prestaciones a cualquiera de los previstos para esta zona occidental del despliegue defensivo.

La obra 472 o IV-B-24 (imágenes 10 y 11) es un claro ejemplo de readaptación del modelo a los compromisos topográficos del lugar decidido para su reubicación, al modificarse por completo el diseño de los pozos.

El interés demostrado por las administraciones responsables de su salvaguarda y mantenimiento ha sido casi nulo en los tres cuartos de siglo transcurridos desde su construcción, habiéndose permitido la destrucción de varios de ellos de varios de ellos. En particular, el fortín IV-B-35 parece haber sido destruido durante las obras del puerto de Conil.

En distintos casos, las obras se encuentran en parcelas de titularidad privada, siendo alguna reutilizada como almacén para labores agrícolas.

La problemática de su conservación se agudiza por la pobreza de la proporción de cemento empleado en la fabricación del hormigón, que lo hace especialmente deleznable. Las armaduras de hierro, en consecuencia, afloran a la superficie con facilidad, se oxidan y resquebrajan las estructuras, produciéndose situaciones de espectaculares colapsos. Es el caso de la tronera principal de la obra 471a. ■

9. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ABC, 6 de mayo de 1939, Sevilla.
- AGMS, Sección CG, Legajo F-2 (1941). Expediente personal de Ángel Ruiz Atienza, del 1 de septiembre de 1910 al 30 de noviembre de 1941, fol. 16.
- AGMAV, C. 2698, Cp. 24/12 (1939). *Copia del informe de la Comisión de Fortificación del Campo de Gibraltar al Coronel Jefe del Regimiento de Fortificación y al General Jefe del Ejército del Sur*. Algeciras, 24 de junio de 1939.
- AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 3/3 (1939a). *Telegrama postal del CGES al Generalísimo de los Ejércitos Nacionales*. Sevilla, 10 de mayo de 1939.
- AGMAV, C. 1296, Cp. 28, D. 2/2 (1939b). *Copia de un telegrama cifrado del Generalísimo al General Jefe del Ejército del Sur*. 1 de mayo de 1939.
- AGMAV, M. 2377-2 (1944). *Proyecto de construcción de 58 obras de campaña correspondientes al plan defensivo del Campo de Gibraltar. Plano de las obras del IV Subsector*. Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur. 16 de marzo de 1944.
- AGMAV, C. 19799-3 (1944). *Proyecto de construcción de 58 obras de campaña correspondientes al plan defensivo del Campo de Gibraltar. Memoria. Doctº Nº 1. Anexo único. Estado de dimensiones*. Comisión Técnica de Fortificación de la Costa Sur. 16 de marzo de 1944.
- Algarbani Rodríguez, J. M. (2007). “Los caminos de los prisioneros. La represión de posguerra en el sur de España. Los batallones de trabajadores”. *Historia y memoria*. M. Gómez Oliver y F. Martínez López (ed.). Universidad de Almería.
- Anónimo (c. 1950). *Plano de las Obras de Campaña, Observatorios, Puestos de Mando, Centralitas y Defensa A. A.* RIMTB Pavía-19. Archivo de Alfonso Escudra Sánchez.
- Atanasio Guisado, A. (2014). “Arquitecturas defensivas del siglo XX y su valor patrimonial. El caso del Campo de Gibraltar”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (41), pp. 365-377.
- Ayala, J. y Escolar, I. (1997). “Plan G: objetivo Gibraltar”, *Muove* (2), pp. 37-45.
- Belausteguigoitia, S. (2010). “Una tierra de frontera y olvido”, *El País*, 1-IV-2010.
- Escudra Sánchez, A. (2003). “Megalitos de hormigón. La Comisión Jevenois y el cerrojo fortificado del istmo”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (29), pp. 543-559.
- *Gibraltar Chronicle*, 21 de marzo de 1939.
- Hernández, C. (2016). “Si los españoles terminaron en Mauthausen fue gracias al cuñadísimo Serrano Súñer”, *eldiario.es*, 20/12/2016. Consultado el 24/06/2018 en https://www.eldiario.es/sociedad/Hablan-victimas-escondian-ojos_0_592491538.html
- Jevenois Labernade, P. *Informe Num. 3*, CFFS; Algeciras, 26 de agosto de 1939.
- Marquina Barrio, A. (1994). “La neutralidad o la pérdida de la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea (7), pp. 313-322.
- Moradiellos, E. (1992). “La política británica ante la guerra civil española”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea (5), citando CAB 24/264, el informe de los Jefes de Estado Mayor titulado *Mediterráneo occidental; situación originada por la guerra civil española*, del 2 de agosto de 1936, Archivo del Gabinete, serie 24 (Cabinet Papera & Memoranda), legajo 264.
- Preston, P. (2005). *Franco, Caudillo de España*. Biblioteca de Historia de España. Madrid: RBA.
- Ros Agudo, M. (2002). *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Sáez García, J. A. (2008). “La fortificación ‘Vallespín’ en el Alto de Gaintxurizketa (Guipúzcoa)”. *Bilduma* (21). Rentería.
- Sáez García, J. A. (2003). “Los fuertes no construidos del campo atrincherado de Oyarzun (Guipúzcoa)”. *Militaria. Revista de cultura militar* (17).
- Sáez Rodríguez, Á. J. (1999). “Las Líneas Españolas. Los fuertes costeros del Campo de Gibraltar en el XVIII”. *VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla-1998), Milicia y sociedad en la baja Andalucía, siglos XVIII y XIX, Actas de las VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla-1998)*. Madrid: Cátedra General Castaños, pp. 411-440.
- Sáez Rodríguez, Á. J. (2007). *Las defensas de Gibraltar (siglos XII-XVIII)*. Málaga: Ed. Sarriá.
- Sáez Rodríguez, Á. J. (2011). “España ante la II Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar”. *Revista*

de *Historia Actual Online HAOL* (24), pp. 29-38.

- Sáez Rodríguez, Á. J. (2017). *La Muralla del Estrecho. Nidos y fortines frente a los aliados*, 2ª edición. Algeciras: Ed. Los Pinos DyC.
- Sáez Rodríguez, Á. J. (2014). “El sistema de defensa contemporáneo del Campo de Gibraltar”. *Cuadernos de Arqueología y Fortificación* (1). La Ergástula ediciones.
- Sáez Rodríguez, Á. J. (2014). “Fortines blindados contra la invasión aliada”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (41), pp. 277-295.
- Sáez Rodríguez, Á. J. y Gurriarán Daza, P. (2014). “El sistema de defensa del Campo de Gibraltar. Una aproximación a su tipología”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (41), pp. 315-333.
- Sáez Rodríguez, Á. J., Gurriarán Daza, P. y Escudra Sánchez, A. (2006). *Catálogo de los búnkeres del Campo de Gibraltar. Redacción de documentación para la catalogación de elementos defensivos del siglo XX en el área del estrecho de*

Gibraltar. Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Cádiz, Expdte. I061333CA11CA.

- Sánchez de Alcázar García, C. (2014). “Análisis de objetivos y fortificaciones a ambos lados de la frontera de España y Gibraltar durante la II Guerra Mundial”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (41), pp. 295-299.
- VV.AA. (2015). “Defensa de Canarias. El Plan Pilgrim”. *Gran Capitán. Foros de historia militar*.

Ángel J. Sáez Rodríguez

Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Cómo citar este artículo:

Ángel J. Sáez Rodríguez (2020). “Los fortines de Franco. El ala occidental del despliegue”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (52), marzo 2020. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 45-64